

Tú Eres el Edificio de Dios

En el tercer capítulo de Hebreos hemos notado la fidelidad de Cristo en la casa de Dios, *cuya casa somos nosotros, si retenemos firmes hasta el fin la confianza y el gozo de la esperanza*. Hebreos 3.6. Dediquemos un estudio un poco más profundo a la naturaleza de la casa de Dios.

La casa de Dios es un edificio maravilloso: crece. De un edificio ordinario de ladrillo o piedra, decimos que crece día a día bajo las manos de los obreros; pero la casa de Dios crece de manera diferente; crece como un árbol o un hombre crece, porque está viva. Ver: Cristo es el cimiento, porque *nadie puede poner otro cimiento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*. 1 Corintios 3.11. Pero Él es un cimiento vivo, *una Piedra viva*, con poder para dar vida a todo lo que entra en contacto con Él, de modo que aunque nosotros estamos muertos, cuando venimos a Él también *vosotros, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*. 1 Pedro 2.5. Cristo es el cimiento, el factor principal en la casa, *en quien todo el edificio, bien concertado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*. Efesios 2.12, 22.

El apóstol Pablo habla de aquellos que reciben al Señor Jesucristo como *arraigados y sobreedificados en Él*. Colosenses 2.7. Así vemos que la casa participa de la naturaleza del cimiento, el material muerto se vuelve vivo, y echa raíces y crece como un árbol.

¿Cuál es el objetivo de la casa de Dios? Es para *habitación de Dios*. Dios edifica una casa para poder morar en ella. Pero ¿cuándo morará en ella? ¿Esperará hasta que la casa esté terminada antes de tomar posesión? —De ninguna manera; porque es Su presencia *a través del Espíritu* lo que da vida al material muerto, y lo hace crecer, y en Él está completa y perfecta todo el tiempo (Colosenses 2.10), mientras que todo el tiempo crece. Por toda la eternidad la casa estará creciendo, porque donde hay vida debe haber crecimiento. Ahora es el tiempo en que Dios mora en Su casa. *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?* 1 Corintios 3.16. *Porque vosotros sois el templo del Dios viviente. Como Dios ha dicho: "Habitaré en ellos y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo"*. 2 Corintios 6.16.

El Trono Viviente

Ahora solo nos queda considerar: "¿Cuáles son las características de la verdadera casa propia de Dios?". Hay una porción de las Escrituras que nos proporciona todo lo que necesitamos en esta línea. Es el primer capítulo de Ezequiel, un capítulo en el que podemos meditar con provecho durante muchos días. Ese capítulo da una descripción, tan bien como el lenguaje humano puede hacerlo, del trono de Dios; y como es la naturaleza del trono de

Dios, tal debe ser la naturaleza del templo en el que está el trono. Leamos, pues, Ezequiel capítulo 1: —

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. A los cinco días del mes, en el quinto año del cautiverio del rey Joaquín, vino palabra del SEÑOR al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos junto al río Quebar; y allí la mano del SEÑOR vino sobre él.

Entonces miré, y he aquí que venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como de ámbar, en medio del fuego. Y de en medio de ella salía la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Y sus piernas eran rectas, y las plantas de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce bruñido. Las manos de un hombre estaban debajo de sus alas a sus cuatro lados; y cada uno de los cuatro tenía caras y alas. Sus alas se juntaban la una con la otra. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

En cuanto a la semejanza de sus caras, cada uno tenía cara de hombre; cada uno de los cuatro tenía cara de león al lado derecho, cada uno de los cuatro tenía cara de buey al lado izquierdo, y cada uno de los cuatro tenía cara de águila. Así eran sus caras. Sus alas se extendían hacia arriba; dos alas de cada uno se juntaban la una con la otra, y las otras dos cubrían sus cuerpos. Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; iban hacia donde el espíritu quería ir, y no se volvían cuando andaban.

En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su apariencia era como carbones encendidos, como la apariencia de antorchas que andaban entre los seres vivientes. El fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes corrían de un lado a otro, en apariencia como un relámpago.

Y mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a cada ser viviente con sus cuatro caras. El aspecto de las ruedas y su obra era como el color del berilo, y las cuatro tenían una misma semejanza. El aspecto de su obra era como rueda en medio de rueda. Cuando se movían, iban hacia cualquiera de sus cuatro direcciones; no se desviaban cuando iban. En cuanto a sus llantas, eran tan altas que causaban temor; y las llantas de las cuatro estaban llenas de ojos alrededor. Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban. Adonde el espíritu quería ir, allí iban, porque allí iba el espíritu; y las ruedas se levantaban juntamente con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. Cuando aquellos iban, estas iban; cuando aquellos se paraban, estas se paraban; y cuando aquellos se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

La semejanza de la expansión sobre las cabezas de los seres vivientes era como el color de un cristal terrible, extendido por encima sobre sus cabezas. Y debajo de la expansión las alas de

ellos estaban extendidas derechas, la una hacia la otra. Cada uno tenía dos, que cubrían un lado, y cada uno tenía dos que cubrían el otro lado del cuerpo. Y cuando andaban, oí el ruido de sus alas como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, un tumulto como el ruido de un ejército; y cuando se paraban, bajaban sus alas. Una voz vino de encima de la expansión que había sobre sus cabezas; cada vez que se paraban, bajaban sus alas.

Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono, en apariencia como una piedra de zafiro; sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él, muy arriba. Y vi de su cintura para arriba como color de ámbar, y como apariencia de fuego alrededor dentro de ella; y de su cintura para abajo vi como apariencia de fuego, y tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris en las nubes el día que llueve, así era el aspecto del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del SEÑOR. Ezequiel 1.

El SEÑOR es el Dios verdadero; Él es Dios vivo y Rey eterno. Jeremías 10.10. Nada puede estar en Su presencia y no vivir. Su trono es un trono viviente; de en medio de él fluye el río de agua de vida, y por él crece el árbol de la vida. Ya hemos visto que el templo de Dios es una casa viviente, compuesta de piedras vivas, y esta descripción del trono de Dios, quien mora en la casa, es suficiente para mostrarnos la naturaleza de la dirección y el control de la casa.

Leamos lo que se dice en el versículo veinte de los seres vivientes que componen el trono de Dios: *A donde el Espíritu quería ir, allí iban; porque el Espíritu de vida estaba en las ruedas.* (Lectura marginal). Dios no está confinado a un solo lugar; Él se mueve. *Él tiene Su camino en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo de Sus pies.* Nahum 1.3. Y dondequiera que Él va, Su trono va con Él. Se mueve por la influencia de Su Espíritu que lo impregna. Dios piensa, y el pensamiento resulta inmediatamente en acción por parte de las criaturas vivientes que le rodean.

Nótese que las criaturas que componen el trono de Dios son todas diferentes, tan diferentes unas de otras como se pueda imaginar; sin embargo, no hay desacuerdo. Una no parte en una dirección, y otra en otra dirección, de modo que tenga que perderse un poco de tiempo en decidir qué camino tomarán. Eso sería necesariamente así, incluso con las mejores instrucciones, si cada una tuviera su propia mente; pero la mente de Dios, y solo ella, impregna a cada una, de modo que todas se mueven al unísono. Es la perfección de la organización.

La aproximación terrenal más cercana a esa perfección de acción unida es un ejército bien disciplinado. Véase en movimiento; las diferentes divisiones se mueven como un reloj, y todos los miembros de cualquier división se mueven como si fueran un solo hombre. ¿Qué lo causa? —La palabra del oficial al mando. Él piensa lo que quiere que hagan y plasma ese pensamiento en palabras. Inmediatamente ese pensamiento se transfiere a las mentes de los hombres bajo su mando, y se transforma en acción. El largo entrenamiento los ha adiestrado para mantener sus mentes vacías, en lo que respecta a sus propios

pensamientos, y para ser simplemente máquinas movidas por la voluntad del comandante. Él piensa por ellos.

La Perfección de la Unidad vista en la Iglesia de Cristo

Esa es la aproximación más cercana a la organización perfecta de Dios que el hombre puede producir, y los hombres han cometido el error de tratar de modelar la iglesia según el mismo patrón, y a menudo han logrado producir una máquina muy buena; pero después de todo era solo un asunto humano, y no la iglesia de Dios. En el ejército, y también en la iglesia cuando está en el punto más alto de perfección que el gobierno y la regulación humana pueden producir, tenemos uniformidad; pero en la iglesia de Dios, la casa de Dios, tenemos unidad. Todos los miembros son diferentes, con diferentes capacidades y diferentes trabajos que hacer, pero todos están unidos como los diversos miembros del cuerpo. El Señor es la Cabeza del cuerpo, —Su Espíritu llena la casa,— de modo que, a medida que Él piensa, los miembros del cuerpo, las partes de la casa, actúan. Su vida es su vida.

El error más común entre los cristianos profesos es el de razonar a partir de su propia experiencia, o de la de otros. Buscan en la "historia de la iglesia" para ver lo que la iglesia debería ser y hacer, olvidando que la historia de la verdadera iglesia nunca ha sido registrada en la tierra. Toda la naturaleza, aunque dañada por la maldición del pecado del hombre, da testimonio de Dios, porque todo lo que Dios ha hecho le está completamente sujeto. Solo el hombre es rebelde. Pero el testimonio debe ser tan completo a través del hombre como lo es a través de la creación inferior. *Cuando los agentes humanos eligen la voluntad de Dios, y se conforman al carácter de Cristo, Jesús actúa a través de sus órganos y facultades. (Healthful Living 11)* ¡Qué maravillosa condición de cosas! ¡Cuán deseable, y cuán bendita la seguridad de que es una posibilidad!

¡Qué poder tendrá la iglesia cuando cada miembro individual sea la habitación de Dios a través del Espíritu! Será nada menos que poder infinito. Entonces se cumplirá rápidamente la petición, *Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad en la tierra, como en el cielo.* Ese tiempo vendrá tan pronto como la Palabra de Dios, esa Palabra viva y poderosa, sea considerada como la autoridad suprema y final y se le dé libre curso. Entonces la casa en la tierra, como la familia en el cielo, *hará Sus mandamientos, escuchando la voz de Su Palabra.*